

nado por Sciascia. Majorana es un famoso físico nuclear, siciliano de nacimiento y discípulo de Enrico Fermi, que desapareció sin dejar rastro en plena Italia fascista tras enviar una carta de despedida, anulada luego por él mismo, al director del centro de física donde enseñaba, y otra a su madre.

Basándose en testimonios de quienes le conocieron, así como en cartas, recortes de periódicos y documentos, Sciascia tratará de recomponer la compleja personalidad de aquel joven científico y buscará los móviles que pudieron haberle llevado al suicidio, real o fingido. ¿Por qué aquel prometedor físico nuclear (capaz de tratar de tú a tú al propio Heisenberg, a uno de cuyos descubrimientos incluso se adelantó, aunque significativamente optara por silenciar su hallazgo), por qué Majorana decidiría desaparecer un día de 1938, cuando sólo contaba treinta y dos años y tenía toda una carrera científica por delante?

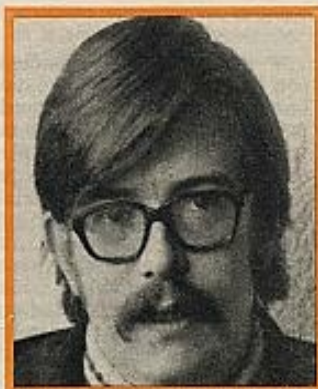
Acaso ese misterio que nadie ha logrado aclarar hasta la fecha fuera en el fondo algo tan sencillo como el hecho de que el joven físico hubiese visto de pronto "el miedo en un puñado de átomos". Que hubiera retrocedido horrorizado ante las posibilidades de destrucción que abría la fisión nuclear, vislumbrada por él antes que nadie, y se hubiese quitado de en medio a tiempo en beneficio de la supervivencia de la especie.

Que lo hiciera arrojándose a las aguas del golfo de Nápoles o retirándose a un convento para no salir nunca más, como han venido sospechando algunos, es algo que en el fondo no tiene demasiada importancia. Lo que cuenta realmente es el valor paradigmático de su decisión. En unos momentos en que otros científicos, en condiciones objetivas de libertad, se preparaban para construir el arma mortífera y ofrecérsela a un político lleno de sentido común y de ideales democráticos como Truman, quien no dudaría en emplearla sobre blancos fríos y científicamente elegidos. Tal vez Majorana no quiso tener que arrepentirse después, cuando ya era demasiado tarde, como sabemos que le ocurrió a Oppenheimer. ■ JOAQUIN RABAGO.

(1) Colección: Galería Literaria Contemporánea. Traducción: Javier Villalba. Editorial Noguer. Madrid, 1978.

Del desamor

Una de las más graves carencias de nuestra actual novelística



José María Guelbenzu.

ca es la de obras que planteen la problemática de relaciones personales de una generación tan decisiva como la que ronda la veintena en el año de gracia de 1968. Muchos somos los que de siempre hemos sospechado que la culpa no la tenían los novelistas, pues de cuando en cuando se oía de algún amigo o conocido que andaba en el empeño de escribir sobre el asunto; en cambio, teníamos y seguimos teniendo razonables dudas de que hayan sido los editores más rimbombantes quienes se han hecho los suecos.

De tarde en tarde, no obstante, surge alguna novela que persiga profundizar por esa senda. He aquí, por ejemplo, la última de José María Guelbenzu, "La noche en casa" (1). Bien es cierto que Guelbenzu, nacido en el 44, empezó ya con la temática en "El mercurio", publicada en el 68, y continuó con "Antifaz", dos años después. "El pasajero de Ultramar" (1976) preludiva ya otros usos y enfoques, y con "La noche en casa" quizá se cierra el ciclo de aquel estudiantado, entre otros motivos porque aquellas gentes no son ya estudiantes y van teniendo en la vida problemas de parejas rotas, de hijos de insospechable futuro, de encuentros y desencuentros con personas que mamaron hace ya mucho lo mismo que ellos.

"La noche en casa" narra el fugaz e intenso compartir una noche de dos ex universitarios, Chéspir y Paula; metido él en berenjenales políticos muy a contrapelo, en busca de su propia identidad y de horizontes lejanos ella. Encuentro en ciudad ajena, San Sebastián, memorias comunes, poso de cosas nunca dichas, necesidad de buscarse mutuamente. Y la implacable vivencia de esa generación: nunca se les enseñó a querer; desear les estaba prohibido,

(1) "La noche en casa", Alianza Tres, Madrid.

a no ser que fuese desear ideales y abstracciones; ellos preservaron e inventaron a trancas y barrancas toda una teoría del desear y del encuentro, pero en la práctica el castillo de naipes se caía, y se sigue cayendo. La moda de estas gentes es posar en plan de escépticos, dados los tiempos que corren; pero entre ellos hay aún algunos que no aceptan que el escepticismo sea el destino que les estaba reservado, y tantean y rebuscan y se equivocan, pero ahí están. "... a él no le enseñaron a querer y ahora qué hace, cuando las ganas siguen estando más allá de la lógica y de la vida, y la lógica y la vida son el sitio donde vives, lo tomas o lo dejas, te quedas o te marchas. ¿Quién diablos inventaría las ganas sino nosotros mismos, tan enamorados!"

Como no podía por menos de ocurrir, tratando de los abismos cotidianos que trata, "La noche en casa" no es una novela perfecta. Se parece a otras, quizá no españolas, por la simple razón de que a tantas españolas no se las ha dejado ser. Hay acaso un exceso de recovecos lingüísticos a veces un poquito redichos o forzados, pero todo queda compensado y barrido por el interés y la pasión de los fervores que narra. El acierto de Guelbenzu ha sido saber concentrar la acción en unas pocas horas, en las cuales va fluyendo a borbotones el pasado de los protagonistas. Guelbenzu escribe con puntilliosidad, mirando bien al trasluz las palabras antes de utilizarlas, con la desconfianza propia de alguien que, por edad y vocación, no se fía de la propia capacidad comunicativa del lenguaje y, sin embargo, se inclina fascinado ante su férula. Otro buen logro del autor estriba en cómo calza y contrapuntea los sentimientos de sus personajes con retazos de canciones y de poemas: la cosa la comparte Guelbenzu con no pocos congéneres, pero en esta novela todas las citas son no sólo coherentes, sino que pa-

recen fluir de la propia narración.

"La noche en casa" apasiona porque, por una vez, los personajes no son arquetipos, sino que hablan de lo suyo. Usan, claro, una jerga más fácilmente comprensible para el estrato universitario del 68, pero ello ha de ser así. Y, aunque evidentemente todo gira más intencionalmente en torno al protagonista masculino, Chéspir, las voces de mujeres son de las más sugerentes de nuestra novelística: se nota que hablan ellas, que son ellas, no la idea que los hombres de esa generación se hacen de ellas.

Uno, después de haber cerrado "La noche en casa", sabe que volverá a abrirla. Y sabe también que Guelbenzu es ya una presencia en nuestra novelística, alguien que conoce cómo contar y cómo indagar en los comportamientos. Uno entre los posibles a los que, tarde o temprano, los responsables van a tener que publicar. ■ MIGUEL BAYON.

El mundo en gestación de Gabriel Bermúdez

La ciencia-ficción española es pobre; parece haber un desinterés generalizado en las colecciones y editoriales que se ocupan de este género por publicar autores de nuestro país. Parece que en esto sufrimos también los efectos de la ambivalente colonización anglosajona. Cierta es que cuando algún autor español aparece, suele ser mediocre; o, por decirlo de otro modo, a la vez más amable y más cierto, no ajustarse del todo a los modos y usos a los que nos tiene acostumbrados la S-F anglosajona.

Gabriel Bermúdez es un autor aragonés que descuella entre la escasa producción de este género en nuestro país. Tiene ya publicados tres libros: "El mundo Hokun" (1), "Viaje a un planeta Wu-wei" (2) y, ahora, "La piel del infinito" (3). Su primer libro recoge cuatro relatos -"El mundo Hokun", "El pulpo", "El profesor y los sapos", "1944" y "Amor en una isla verde", a mi entender el mejor de ellos-, y que acusan muchas y muy marcadas influencias de los autores más clásicos de la S-F tradicional. Su lectura no resultó renovadora, pero sí hacía apuntar ya un talento brillante y una posibilidad esperanzadora de escritura



ADIOS A LAS LETRAS

Destapan todo

Ahora lo destapan todo. Pero en la Segunda Cadena. Yo no estoy nunca ante el televisor, por eso me lo cuentan en diferido. **Marta Luisa Merlo** y **Amparo Baró** las tenían, lo que ocurre es que la ceguera ancha de Castilla las había ocultado. Al fin, la contemplación pública fue posible. En este siglo hemos visto una diezmillonésima de décima de sus pechos. En el siglo próximo veremos el resto, porque para entonces las cámaras de la televisión serán más lentas.

Este es un país pornográfico, que disfruta poniéndole multas a Apollinaire por decir barbaridades decimonónicas y le permite a **Fraga Iribarne** la defensa de la bomba de neutrones o la energía nuclear. La pornografía mental que nos invade permite que sea un hecho nacional la aparición, en una obra teatral de **Martínez Mediero**, de las tetas de dos actrices españolas, que han liberado su cuerpo al tiempo que los niños han sido liberados de los maestros de escuela, cuyos salarios risibles también resultan pornográficos.

Son pornográficos los salarios de los maestros, pero eso no se dice. Es pornográfica la visita de **Suárez** a Canarias, pero se oculta la pornografía del acto. "Señores, venimos a trabajar", dice el excelente actor ante los impávidos gomeros, acostumbrados a ver a **Colón** cómo iba y regresaba con el cuento pornográfico de que había visto a las indias. "Señores, venimos a trabajar", y luego se pasaba el día en la calle, con el traje limpio, como si viviera en la procesión de **Semana Santa**, recibiendo el abrazo inocuo de las viejas que siempre soñaron con besar a un santo de verdad.

Se oculta la pornografía de verdad, se silencia su peligro; se muestra la pecaminosidad de la pornografía inexistente: la denuncia de los terratenientes, el pecho de una dama bien descrita, la lujuria de un relato. Sigue siendo pecado ser pecador. No es pecado tratar de simularlo.

En la televisión, por ejemplo, no es pecado entrevistar largamente a **Corín Tellado**, pero sí resulta bastardo dejar que **Cristina Alberdi**, la abogada que le aconsejó a las mujeres lo que debían hacer en caso de persecución violenta de los hombres, pudiera decir lo que quisiera con



Amparo Baró y María Luisa Merlo, en una escena de "El bebé furioso", de Martínez Mediero.

respecto al resto de las dificultades novelescas de las damas.

Televisión prefiere la pornografía. En lugar de las respuestas de **Cristina Alberdi**, a las inexistentes preguntas de **Isabel Tenaille**, el televidente oyó la canción que mejor pegaba con la secular labor de negación que lleva a cabo **Televisión Española**. "Cristina, perdona, pero es que tenemos que oír música", dijo la joven **Tenaille**, como si le diera paso a **Aldo Moro**, una cosa urgente desde Italia.

En la Segunda Cadena lo destapan todo. En la Primera, lo tapan. Tapan a **Suárez** para que salga mejor cuando parece que el personal merece su imagen, tapan a **Cristina Alberdi** para que reluzca mejor **Corín Tellado**, tapan lo que sea para que se vea mejor la nada, que es el objeto más utilizado en esa casa. En la Segunda Cadena dejan que las chicas enseñen las tetas. Deben avisar, para que la gente sepa que el Segundo es el canal que se destapa, como el champán, cuya burbuja dura lo que un pecho en la pantalla de TVE. ■ SILVESTRE CODAC.

suelta, de narrativa puesta al servicio de un desarrollo temático original; era como una especie de buen bordado sobre temas antiguos.

"Viaje a un planeta Wu-wei" es la novela de **Bermúdez** que más me ha impresionado: fluctúa entre la utopía y la fantasía heroica, con atisbos de ciencia-ficción tradicional, sobre todo en su comienzo y en la explicación de los capítulos finales sobre lo que ahí ha estado ocurriendo. Novela desunida, desigual y algo deslavazada, tiene, sin embargo, un gran poder

de sugerencia, una magia personalísima y, sobre todo, una enorme originalidad de planteamiento. El "planeta Wu-wei" es una especie de paraíso taoísta donde tienen cabida los fenómenos mágicos más extraños.

"La piel del infinito", su última novela publicada, escapa del marco de las anteriores y penetra por una aventura de experimentación lingüística a veces nada acertada. Trata de temas excesivamente profundos para el corto espacio que ocupa —unas cien páginas—: las luchas políticas, la definición del Mal,

etcétera. Y precisamente esta necesidad excesiva de trascendencia rompe el interés de la novela, que hubiera quedado mejor si se hubiera limitado a narrar un mundo en pleno caos, cosa que **Bermúdez** hace aquí de manera magistral. El relato corto que complementa la novela, "Cuestión de oportunidades", es mucho mejor, pues elude cualquier pretenciosidad y se limita a contar una historia divertida y trágica a la vez: la destrucción psicológica de un jugador nato.

Gabriel Bermúdez está creán-

dose un mundo propio. Un mundo imaginativo. Como todos los subcreadores —así llamaba **Tolkien** a los pequeños demiurgos que crean universos valiéndose de la escritura—, el proceso le llevará tiempo y trabajo. Pero lo que hasta ahora conozco de él es una prueba de que lo conseguirá. ■ E. HARO IBARS.

Poesía de la Resistencia argentina

Dentro de la política de aproximación a la problemática del Tercer Mundo, iniciada con la narrativa cubana, y con pretensiones de continuar dando a luz trabajos de **Africa**, etc., la colección **Guernica** de la editorial **Zero-ZYX** ha publicado una antología de **Poesía política y combativa argentina**. El libro es una edición de **Etelvina Astrada**, quien se ha basado para su trabajo en un conjunto inicial de poesías que **Mariano Aguirre** consiguió clandestinamente del interior del país.

Poesía militante surgida de las condiciones de brutal opresión que sufre aquel pueblo bajo la feroz dictadura de la **Junta Militar** presidida por el general **Videla**. "Libros como éstos, dijo **Andrés Sorel**, director de la colección, sirven para mantener viva la existencia de una cultura auténtica y popular frente a la negación fascista de la misma... Obra que expresa el drama del exilio argentino y que nos recuerda el que padeció el pueblo español como consecuencia de la guerra civil". Efectivamente es un libro del exilio argentino, una muestra de la gran literatura que ha dado y da ese país, y una bandera para esos más de doscientos mil argentinos que viven el amargo caminar por tierras extrañas y para esos millones que sufren en el interior.

Desde escritores consagrados, como **Julio Cortázar**, **Juan Gelman**, **Francisco Urondo**, asesinado en la lucha, hasta poetas menos conocidos que en la actualidad sufren las dramáticas consecuencias de un régimen criminal. Y tan sólo en representación de tantos otros más que no han podido ser incluidos por miles de circunstancias adversas.

Es un libro muy bien presentado, que nos dice algo de en qué lugar se sitúa la literatura frente a los oscuros designios del capital. Nos dice algo de esa resistencia que combate decididamente el férreo poder de la **Junta**. No hace mucho tiem-